

FAIA. VOL. IV. N° XIX. AÑO 2015

NELSON MANDELA, ÁFRICA Y ABIA YALA EN EL SIGLO XXI: ¿HACIA UN NUEVO HUMANISMO?

ANDREA PARDO; EDWIN TOVAR; ELENA CHEDRAUI; FERNANDO PROTO
GUTIERREZ; ISRAEL CABEZA-MORALES; MARÍA CRISTINA CONTI; MARIA LOURDES
AVELLANEDA HERRERA; MARINELLA RIVERA

EducSur. Centro Interuniversitario de Investigación e Intervención Social – Academia Libre Popular de Humanidades – Instituto de Pensamiento Afroindoabiayalense

El siguiente documento colectivo fue escrito en el marco de los diálogos en foro de la **Cátedra Libre Nelson Mandela: Pluralidad y Posconflicto**.

¿QUIÉN FUE NELSON MANDELA?

Nelson Mandela lideró la lucha para sustituir el régimen del Apartheid de Sudáfrica con una democracia multirracial. Encarcelado durante 27 años, fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz junto con FW de Klerk, el entonces presidente de Sudáfrica, en 1993.

Al año siguiente, Sudáfrica celebró sus primeras elecciones multirraciales y Mandela fue elegido su primer presidente negro.

En 1998, se casó por tercera vez con Graça Machel, la viuda del presidente de Mozambique. La segunda esposa de Mandela, Winnie, con quien se casó en 1958 y se divorció en 1996, sigue siendo una activista anti-apartheid controversial.

En 1997 Mandela renunció como líder del ANC y en 1999 finaliza su mandato presidencial. En 2004, anunció su retiro de la vida pública, aunque continúa ejerciendo obras de caridad.

Murió el 5 de diciembre de 2013, a los 95 años de edad.

Marinella Rivera: Eugenio Nkogo Ondó nos invita a pensar en que Nelson Rolihlahla Mandela fue un hombre ampliamente reconocido en diversos aspectos: como un gran líder, un activista de procesos de resistencia pacífica, gestor de la reorganización/ reconciliación de Suráfrica y como fuente de inspiración universal.

Por otro lado, también nos lleva a considerar que, aunque el logro de este hombre fue la reconciliación a través de la vía de la democracia, la verdad y la reparación, el gran reto es continuar hoy la justa lucha contra la incidencia de los estados occidentales, que en esta nación inició el Apartheid en 1948 perpetuándolo aún hoy con el neocolonialismo.

QUINTO EJE DE DESARROLLO MUNDIAL SUR-SUR

Elena Chedraui : El vínculo valioso que establece Don Jesús García entre África y Abia Yala es la creación o conformación del quinto eje de desarrollo mundial entre América del Sur y África

En cuanto a dicho eje, sobre sus objetivos y desarrollo, pienso que se debería: 1. Realizar un estudio de mercado teniendo en cuenta las necesidades de los países involucrados, lo que tienen y pueden ofrecer 2. Ejecutar proyectos de inversión, creando empresas que favorecieran a los involucrados 3. Establecer intercambios de personal de África como de América latina 4. Las ganancias obtenidas habrían de ser útiles para mejorar la producción, mejorar la calidad de vida del personal, obras benéficas y de desarrollo en los países involucrados.

-Intervención de Fernando Proto Gutierrez: Un proyecto empresarial en el eje Sur-Sur fundado en la concepción del *pueblo* como objeto de mercado (mercancía), orientada a la producción-consumo (prosumo) ¿No sostiene acaso el sistema de híper-explotación capitalista y neocolonial que supone la segregación raciológica y una política de extrativismo transnacional? ¿Es posible pensar un proyecto empresarial con base en la filosofía del *Ubuntu* y ya no desde la lógica occidentalista del mercado?

Continúa Elena Chedraui: En cuanto al aspecto intelectual, debería pensarse en: 5. Intercambios culturales entre los países involucrados en eventos, seminarios, congresos, festivales culturales, artísticos y patrimoniales 6. Creación de un movimiento “Mandela” base en Sudáfrica con sub-sedes en los países americanos, y posterior extensión a otros lugares del mundo, en forma de comunidades *ubuntu*, panafricanistas, en pos de formar líderes y lideresas y personas que apoyaran estas causas.

Diálogo con **Edwin Tovar:** La necesidad de integrar espacios geográficos, no solo acaece desde la perspectiva del territorio, sino desde la elaboración de una reconocimiento de valores culturales en función a símbolos sociales comunes; de allí que es innegable el aporte de África y de los Africanos en la diáspora como Patrimonio Universal, la trashumancia de ideas, conceptos, sabores, arte y gastronomía por nombrar las anteriores categorías, son un legado viviente, al igual que la música, el ritmo, la danza, en tanto elementos inmersos en nuestra cultura y que adoptamos como propios. El valor de la diáspora radica en haber logrado un sincretismo cultural que puede y debe ser punto de inicio para entablar un

discurso de cooperación y apoyo entre sociedades hermanas (América-África), pues al reconocer que los africanos están inmersos en lo americano entonces logramos asumir al “otro”, al “extranjero”, dejamos de rotular personas y empezamos a concebirlas como parte nuestra.

El miedo que surge a lo desconocido desaparece al ver que el mal llamado “otro” siempre ha estado en nuestra mesa, en nuestra música y en nuestros libros, y cuando eso ocurre entonces podemos ir más allá de la creación de una política de protección y leyes, integrándonos en un crisol de pluralismo y democracia, fundada en una conciencia política y social hacia el “otro” que ahora se debe convertir en un “nosotros”.

Tal es el sendero de la praxis revolucionaria y esa (solo esa) es la ruta que marca el panafricanismo.

Frente al concepto de “desarrollo” asumo una posición cercana a Amrta Seen cuando, a groso modo, esboza que el “desarrollo” no es solo intercambio de bienes y servicios bajo un patrón monetario y desarrollado en un ecosistema llamado “Mercado”, pues “desarrollo es también una práctica de “libertad”, más allá incluso de su tipificación en los Derechos Humanos: libertad como última expresión del hombre en la búsqueda de su Felicidad. Si comprendemos el concepto entonces sabremos que un niño con hambre no es libre, que una persona en la calle tampoco lo es; pues solo cuando se hayan superado esas “falencias” de nuestros vetusto e inequitativo sistema, la libertad surgirá y abriremos los brazos al verdadero desarrollo, desde el Ubuntu.

-Intervención de Fernando Proto Gutierrez: Es preciso señalar que la libertad, en cuanto sustantivada, es una categoría hipostasiada propia del pensamiento liberal francés, que promovió los Derechos Humanos en Europa, negándoselos a “lo otro”. Pues, la *liberación* como movimiento insistencial y existencial es, en este sentido, una concepción dinamizadora de la libertad que supone la auto-trascendencia humana como estrategia cooperativa y socio-comunitaria (Ubuntu), para lograr la propia autonomía frente a un opresor que debe advenir como un igual.

Luego, es allí donde se suscribe la analogía entre la lógica y *praxis* de Nelson Mandela y Mahatma Gandhi. **Israel Cabeza-Morales** dice al respecto: El vínculo entre el pensamiento de Gandhi y Mandela, radica en la premisa de endogeneidad como clave para la ruptura de la dependencia externa. La no-acción y la no-cooperación se vislumbran como base el “ser”, asumiendo un “no-ser” frente a las imposiciones externas; tal ser es la base para la construcción de caminos hacia el bienestar como producto de la liberación.

-Intervención de Fernando Proto Gutierrez: Luego, ¿No es acaso –dialogando con Elena Chedraui y Edwin Tovar-, la interrupción gandhista de la lógica clásica de demanda-consumo, por vía de la no-acción y no-cooperación, un modo de transfigurar en este caso el *mercado* en *ashram*? [1] Y por efecto ¿No fue acaso la reconciliación y superación del Apartheid en Sudáfrica un modo de fundar al *pueblo* en el *Ubuntu* (multirracial y pluriétnico: en la alteridad) y ya no en la lógica *homogeneizante* del mercado?

María Cristina Conti : *La Filosofía de la Liberación* nos propone pensarnos desde nuestra propia realidad, desde nuestra historia de ser países colonizados. Surge en un contexto mundial determinado, a finales de los años 60' y principios de los 70', con la Revolución Francesa del 68, y la Revolución de Berkeley, en los Estados Unidos, así como con la matanza de Tlateloico -movimiento social en el que además de estudiantes de la UNAM, IPN, y diversas universidades, participaron profesores, intelectuales, amas de casa y obreros en la Ciudad de México y que fue reprimido el 2 de octubre de 1968 por el gobierno de México en la matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco y finalmente disuelto en diciembre de ese año. El hecho fue cometido por el grupo paramilitar denominado Batallón Olímpada, la DFS y el Ejército Mexicano, en contra de una manifestación convocada por el Consejo Nacional de Huelga, órgano directriz del movimiento. Según lo dicho por sí mismo en 1969, el presunto responsable de la matanza fue Gustavo Díaz Ordaz. Posteriormente fueron acusados Echeverría, Díaz Ordaz y otros altos funcionarios de haber trabajado para la CIA.

A su vez, el *Cordobazo* en la Argentina fue un importante movimiento de protesta ocurrido en Argentina el 29 de mayo de 1969, en la ciudad de Córdoba, una de las ciudades industriales más importantes. Su consecuencia más inmediata fue la caída del gobierno de Juan Carlos Onganía, y cuatro años después, el retorno de la democracia. Es en estos años donde un pensador peruano, Augusto Salazar Bondy en *¿Existe una filosofía de nuestra América?* se pregunta si es posible el pensamiento latinoamericano dentro de un contexto de dependencia, ¿Hay entonces una filosofía auténtica? Un pensamiento latinoamericano que dialogue con Europa y Norteamérica debe modificar la categoría de totalidad, pues piensa desde la exterioridad del oprimido, desde el no-ser, desde lo no-griego, realizando una crítica histórico-filosófica desde el supuesto de los oprimidos y al sistema ontológico como modelo de dominación occidental-metropolitano.

Intervención de Fernando Proto Gutierrez: La Filosofía de la Liberación latinoamericana surge en Argentina, y tiene como principales referentes a: Enrique Dussel, Mario Casalla, Carlos Cullen, Horacio Cerutti, Julio de Zan, Daniel Guillot, Juan Carlos Scannone y Oswaldo Ardiles

Por su parte, el Panafricanismo es un movimiento filosófico-político anterior y sucedáneo a la Filosofía de la Liberación latinoamericana que, sostenido en la categoría de *Ubuntu*, teoriza y lucha por la liberación continental de África. Fueron exponentes durante el siglo XX: Henry Sylvester Williams, William Edward Burghardt Du Bois, Marcus Garvey, Cheikh Anta Diop, Frantz Fanon, Nnamdi Azikiwe, Thomas Sankara, Patrice Lumumba, George Padmore, Kwame Nkrumah, Julius Nyerere y Nelson Mandela.

Israel Cabeza-Morales : Después de la muerte de Mandela, el Panafricanismo se vislumbra como una necesidad para hacer de América y África continentes libres, capaces de construir un presente propio y no uno impuesto, para lo cual cabe anotar los avances hacia dicha meta dados por países como Ecuador, Bolivia y Uruguay, a través de sus políticas de desarrollo territorial.

Andrea Pardo : Tras la muerte de Mandela, tal como lo nombra **Israel**; tanto África como América Latina han intentado construir su propio presente a partir de sus propias realidades, partiendo de los

intereses de sus pueblos con sus distintas necesidades económicas y sociales, no tenidas en cuenta por el FMI o el Banco Mundial, al imponer sus reglas; sin embargo, hay que decir que esta lucha no siempre es efectiva, ya que aún muchos de los gobernantes en ambos continentes se encuentran al servicio de los ideales de progreso de las grandes potencias.

Maria Lourdes Avellaneda Herrera: Así es que, con la muerte de los principales referentes y militantes del Panafricanismo, se sucede en África el deterioro del principio representativo y del pluralismo, generándose una democracia "señuelo o trunca" (y el uso manipulativo de los mecanismos de participación democrática) que propicia el mantenimiento de élites en el poder permeadas por la hegemonía neo-liberal. Estas élites se enlistan detrás de intereses neocoloniales egoístas, engendrando el declive económico y social de África; se acentúa esta realidad por la vigencia aun de marcos normativos conducentes a restringir la determinación decisiva o a cerrar opciones de desarrollo, irónicamente generados tras procesos que importan una verdadera "inversión de los Derechos Humanos", como es el caso del Pacto con Francia, tras el ataque a Costa de Marfil -independiente y libre- bajo el falso pretexto de la "solidaridad humanitaria" ... excusa esta.. o razón que también supo invocar Estados Unidos en las últimas décadas, y que en definitiva solo apunta al aprovechamiento de los recursos naturales y humanos del estado en cuestión. El panafricanismo se erige como una salida, un paradigma hacia la re-fundación nacional y continental, de independencia y liberación bajo las bases esenciales del diálogo, el consenso y el respeto al otro.

[1] Diálogo Edwin Tovar-Fernando Proto Gutierrez: En relación con el artículo *Amor, perdón y liberación*, Tovar escribe: *La elaboración de una dignidad nacional*:

Fernando Proto Gutiérrez aborda un tema central en toda esta Cátedra Libre Nelson Mandela, y de forma sutil formula, entrelíneas, una pregunta que pocos consideran relevante en el siglo XXI: *¿Que es la Dignidad Nacional?* Hace él una apertura con una categorización nietzscheana donde expone los distintos tipos de nihilismo, y avanza discretamente hacia la elaboración -en base a Nietzsche- de una renuncia al *ser*, para desde allí, postular una renuncia a la opresión, concluyendo con los conceptos propios del TAO y con el pensamiento de Gandhi al respecto, más no veo una respuesta a la pregunta por la *Dignidad Nacional* allí, sino los elementos para dar con esa respuesta, de modo que me atreveré a desenredar el hilo de Adriana y salir del laberinto.

¿Qué es la dignidad y de qué depende? Más allá del origen etimológico de la palabra, la dignidad está asociada con el "valor", y éste lo determina una sociedad o un conjunto de personas en un tiempo y espacio (no territorio) determinado; el valor a la vez depende de la concepción (cosmovisión) de esa sociedad y, dado que las sociedades son dinámicas, el valor lo es también; luego la dignidad cambia y no es estable, muta.

Una sociedad, sea la que sea, tiene “arquetipos” que sirven de “pegamento” entre sus estructuras sociales que a la vez también rotan en el tiempo-espacio. Por tanto, en una previa y osada conclusión podemos decir que la dignidad cambia, y lo que ayer podría ser indigno y de poco valor (una mujer en bikini bien podría ser una *zorra* en la década del 20') hoy es algo “natural” y “normal”.

Lo normal-digno es un dúo que nos abre nuevos elementos para salir del laberinto, pues la dignidad entonces se configura en prácticas sociales aprobadas por la mayoría, que son reforzadas por el orden jurídico-legal, para luego asumir así que las acciones contrarias a ese orden son indignas (...): fue indigno, por ejemplo, que un grupo de madres marchara cada jueves en la Plaza de Mayo, pues incluso una revisión historiográfica a los periódicos del momento las tildan de locas y amorales. Pero, ¿Qué ocurrió décadas más tarde? Que hoy su acto es considerado digno. Los valores cambiaron y la sociedad también, vemos entonces que la Dignidad es “*Mutatis mutandis*”, y con esto claro la cuestión la remito al principio: ¿La *Dignidad Nacional* cambia? Yo creo que sí, cambia, de igual forma a cómo cambia la dignidad personal: muta, se reconfigura, se adapta, acepta lo inevitable y rechaza lo que aun no ve. La *Dignidad Nacional* lucha contra aquellos que poseen “valores” antinaturales para su cosmovisión de “lo natural”; de esa forma Gandhi luchó contra lo que era “antinatural” en la India, “la Dominación”, más en una sociedad donde la dominación se encuentra en los arquetipos de su estructura, no habría existido emancipación, y si bien el método de la no-violencia surge como una estrategia para enfrentar al “dominador” el problema va mas allá, “va en que la India no aceptó nuevos valores, los rechazó”; existe, sin embargo, un contraargumento que podría afirmar que aquello que digo es falso, y esto se conceptúa en la lucha por los derechos civiles de la población negra a mitad del siglo XX en EUA.

Pueden argumentar mis compañeros de foro que dicha lucha surgió desde una línea jurídica de reconocimiento de dignidad e igualdad (Derechos) , a simple vista podría dar esa impresión, pero mirándolo a profundidad sólo cuando la sociedad norteamericana “cambió” sus juicios de valor y su cosmovisión , lo que era “antinatural” (que un negro estudiara en escuelas de blancos) se volvió natural (que haya un presidente negro) , es decir que en el contexto de la Cátedra Libre Nelson Mandela, sólo cuando la sociedad mundial comprendió que en Sudáfrica la dinámica social había mutado, generó el bloqueo y rechazó al régimen de gobierno del Apartheid.